

Los tiempos de Alfonsín. La construcción de un liderazgo democrático

Andrés Alberto Masi

Capital Intelectual, Buenos Aires, 2014, 512 páginas

Pablo Palumbo

A pesar de la importancia del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) en el contexto de recuperación democrática, los estudios políticos de este período abordaron algunos temas fragmentariamente (la cuestión militar, la crisis socioeconómica, la disputa con los sindicatos, etc.). Por el contrario, el libro de Masi ofrece un análisis completo de la presidencia de Alfonsín a partir del estudio de su liderazgo.

Basado en su tesis doctoral en la Universidad Nacional de San Martín, para abordar el liderazgo presidencial parte de la perspectiva teórica propuesta por su directora María Matilde Ollier que analiza el liderazgo en relación con otros actores políticos y sociales, por lo que se focaliza en una dinámica de disputa entre el presidente y la oposición por obtener recursos. Los recursos pueden ser objetivos (que se refieren a los político institucionales como el partido, la legislatura o el control sobre organizaciones de la sociedad) o subjetivos (referidos al uso de los recursos objetivos y la capacidad del presidente para generar nuevos). En este enfoque se toma la situación económica como un condicionante externo.

El libro está estructurado en cuatro períodos. El primer período recorre la trayectoria política de Alfonsín desde 1966 hasta la transición democrática en 1983. El segundo aborda los primeros años de su presidencia (1983-1985) en la que se destaca un estilo confrontativo y proactivo frente a las corporaciones (sindicatos

y fuerzas armadas). En la tercera parte (1985-1987) se empiezan a notar signos de debilidad en los recursos del presidente que se debate entre la confrontación y el acuerdo, hasta llegar al último período (1987-1989) en que un presidente débil, con pérdida de popularidad y envuelto en una fuerte crisis económica-social, entrega el poder de manera anticipada. En cada una de estas etapas el autor señala los recursos con que cuenta el presidente y la oposición pero no desarrolla suficientemente la interacción entre ellos.

En el primer período que analiza el libro se describe la construcción del liderazgo partidario de Alfonsín. Con la fundación de Renovación y Cambio se opuso a la conducción de Balbín quien mantenía una actitud conciliadora con el peronismo a principios de los '70. El texto hace una excelente reconstrucción de las internas y los cargos partidarios que mantenían cada una de las facciones del radicalismo. La fractura con la conducción del partido se profundiza ante la posición dialoguista de Balbín con el régimen autoritario inaugurado en 1976. Alfonsín asume una postura confrontativa frente al régimen siendo un activo militante de la causa de los derechos humanos. Tras el deceso de Balbín, Alfonsín logra constituirse como líder de la UCR (conquistando el recurso partidario). Para obtener este recurso se vale de dos recursos subjetivos, por un lado, la popularidad (o recurso ciudadano) que cobra por

su actitud crítica frente a la dictadura y, por otro lado, su discurso en el que se destacan tres dimensiones: la construcción del peronismo, el lugar del progresismo y la recuperación de la ética.

Una vez obtenido el triunfo en 1983, los dos primeros años de su gestión se caracterizan por un presidente fuerte (con el recurso ciudadano y partidario) que se propone avanzar sobre la democratización de dos actores de veto: el sindicalismo y las fuerzas armadas. Sin embargo, la oposición controlaba varios recursos. El peronismo tenía la mayoría en el Senado (21 sobre 46), 115 diputados frente a los 129 del radicalismo, 14 gobiernos provinciales y el control de la CGT. Por lo que se trataba de un gobierno dividido (tanto horizontal como verticalmente). A favor del presidente podría anotarse que el peronismo se encontraba en crisis sucesoria tras la muerte de su líder y la primera derrota en elecciones libres así como dividido entre su ala sindical y política. El presidente intentó disputarle al peronismo el control de la CGT enviando un proyecto de reordenamiento sindical pero provocó la unificación de la central obrera dividida y el bloqueo en el Senado de la ley. Su confrontación con las fuerzas armadas resultó exitosa en un primer momento con el enjuiciamiento por instituciones civiles de los principales responsables de los delitos de lesa humanidad. A nivel económico, luego del fracaso de la política gradualista y de concertación cambia al equipo económico por técnicos extrapartidarios que instrumentan el Plan Austral con el que logran controlar las variables macroeconómicas y permiten al presidente llegar fortalecido a las elecciones legislativas de 1985.

En el período 1985-1987 se destaca la reacción militar que se sublevó en varias oportunidades logrando la sanción de las Leyes de Punto Final y de Obe-

dencia Debida. Con este retroceso en el enjuiciamiento, el presidente pierde el apoyo de sectores progresistas que lo habían acompañado en sus primeros años y comienzan las diferencias intrapartidarias. Alfonsín también inicia una política más conciliatoria con el sindicalismo, que se volcó fuertemente a enfrentar al gobierno (con 8 paros generales en estos dos años). Entre las políticas de acercamiento se destaca la designación del gremialista Alderete como ministro de trabajo. A nivel económico, se profundiza el fracaso del Plan Austral y los actores económicos (sector agrario e industrial) se enfrentan al gobierno. La derrota en 1987 da inicio a la fase descendente de su liderazgo.

Luego de la derrota electoral, Alfonsín pierde el recurso ciudadano y comienza una disputa facciosa dentro de su partido para seleccionar el candidato a presidente. Sin sus recursos, el presidente debe enfrentar la profundización de la crisis económica, nuevos alzamientos militares y la oposición del peronismo unificado en el parlamento así como las exigencias de financiamiento de sus gobernadores provinciales. Los nuevos alzamientos militares generan en la sociedad la sensación de que la cuestión militar no está resuelta en la joven democracia. El adelantamiento de las elecciones precipitó un comportamiento antisistémico de los actores económicos y en un contexto de hiperinflación debió ceder su lugar al presidente electo Carlos Menem.

Por último es preciso destacar uno de los aportes más importante del libro como es el estudio del partido radical y su comportamiento faccioso durante la presidencia de Alfonsín (recurso partidario), reconstruido a partir de entrevistas a los principales protagonistas de la época. En contraposición, a pesar de la importancia en el modelo teórico, no se

Reseñas

desarrolla suficientemente el recurso ciudadano que implícitamente puede asumirse que se obtiene a partir de los resultados electorales. Asimismo, al establecer a la economía como un factor externo

quedan desdibujados los importantes esfuerzos del presidente para incidir en su curso y el comportamiento de los actores económicos muy bien descritos en el libro.